

Vuelve el Censo



En el año 2002 se realizó el último Censo de Población y Vivienda en Cuba. Foto de archivo

ORFILIO PELÁEZ

CONSIDERADOS ENTRE LAS prácticas más antiguas de la sociedad al aparecer referencias a ellos en los papiros egipcios y otros documentos de viejas civilizaciones, los censos constituyen en la actualidad la investigación estadística fundamental de un país.

Dada la complejidad y volumen de datos a recopilar, que comprenden desde la distribución territorial de la población, su composición por sexo y edades, color de la piel, nivel educacional, sectores donde trabaja, y otros elementos vitales, demandan una cuidadosa preparación de varios años para efectuarlos con la máxima calidad posible.

Lo anterior explica que la mayoría de los Censos de Población y Vivienda sean ejecutados por el órgano estadístico nacional de cada país, pero como involucran de algún modo a toda la sociedad, necesitan de mecanismos legales de mayor fortaleza y se convierten en una tarea de Gobierno.

Entre las características principales de esos procesos aparece la universalidad, porque incluyen a todos los residentes permanentes en un territorio sin exclusiones de ningún tipo, y el tratarse de informaciones individuales que se obtienen de persona a persona.

Deben realizarse de manera periódica para así poder observar la evolución de los indicadores y variables conocidas a través de los mismos. La práctica internacional recomienda la ejecución de censos con periodos decenales, principalmente en años terminados en cero.

Según la Oficina Nacional de Estadísticas (ONE), el primer censo reconocido en la historia de Cuba tuvo lugar en 1774 y registró una población aproximada de 171 620 habitantes. Dieciocho años después ocurrió el segundo, el cual elevó a 273 979 el número de personas que residían en el archipiélago. Contando los dos anteriores, durante la etapa colonial fueron ocho los censos ejecutados al agregar los de 1817, 1827, 1841, 1861, 1877 y 1887.

Vale destacar que el de 1827 contiene la primera descripción conocida de la riqueza pública de Cuba, calificándola por productos, departamentos y jurisdicciones.

Asimismo, el efectuado en 1841 sobresale al mostrar la existencia de más de un millón de habitantes (las referencias hablan de 1 007 624).

En las dos etapas de la intervención norteamericana figuran los correspondientes a los años 1899 y 1907.

De ellos es interesante hacer alusión al del cierre del siglo XIX, porque además de emplear por primera vez a mujeres como enumeradoras, sirvió de base para confeccionar el registro electoral. También tuvo la peculiaridad de figurar entre los ini-

ciadores de la práctica de tabular los datos mediante tarjetas perforadas, y abarcar las principales características de la población cubana: sexo, edad, lugar de nacimiento, instrucción, clasificadas por provincias, municipios y barrios.

Mostró un decrecimiento del número total de habitantes debido a los efectos de la guerra recién concluida contra el colonialismo español.

En el transcurso del periodo republicano hubo censos en 1919, 1931, 1943, y 1953.

Si de hechos insólitos hablamos, no puede omitirse lo sucedido en el levantamiento censal de 1943, cuando para exigir el pago de su exiguu salario los enumeradores se declararon en huelga y el proceso estuvo a

punto de suspenderse.

El último escrutinio poblacional de aquella etapa comenzó el 28 de enero de 1953. De acuerdo con datos de la época, se copió el cuestionario del realizado en Puerto Rico tres años antes, y por primera vez en suelo nacional fue incluido el censo de viviendas.

HITO PARA LA POSTERIDAD

Más allá de algunas insuficiencias, el Censo de Población y Vivienda del 6 de septiembre de 1970 representa uno de los momentos más importantes en la historia de las investigaciones sociodemográficas en Cuba.

Fue el primero después del triunfo de la Revolución y reflejó los trascendentales cambios operados en la vida de la nación en apenas diez años de instaurado el nuevo poder que defendía los intereses de las grandes mayorías.

A diferencia de los hechos con anterioridad, usó manuales y cuestionarios diseñados fundamentalmente por especialistas cubanos, aunque enriquecidos con la experiencia de otros países más avanzados en la materia.

Dispuso del apoyo absoluto de todos los organismos del Estado, y contó con la participación masiva y entusiasta del pueblo. Baste recordar que en el censo del 70 laboraron alrededor de 286 000 personas, entre las cuales hubo más de 50 000 maestros y profesores, alrededor de 65 000 estudiantes de secundaria básica, 13 600 de tecnológicos y unos 12 000 universitarios.

La enumeración de las viviendas en las zonas urbanas se hizo en solo ocho horas, y en tres días las ubicadas en áreas rurales. El día 10 el periódico **Granma** daba a conocer que habían sido censadas en el país 1 890 412 de casas. Para determinar la calidad del proceso a los pocos días tuvo lugar una suerte de "recenso".

Datos de la Oficina Nacional de Estadísticas sitúan en 8 569 121 el número de habitantes contabilizados en ese evento, que ofreció una visión demográfica más completa y actualizada de la Cuba revolucionaria.

Debido a su histórico significado, el 6 de septiembre se celebra en el país el Día del Trabajador de las Estadísticas.

Hasta el presente suman 17 los censos hechos en la Mayor de las Antillas desde 1774 a la fecha, al sumar los ocurridos en 1981 y el 2002. Como dato curioso, todos reflejan que siempre hemos tenido más hombres que mujeres.

En la actualidad, las Naciones Unidas han definido la ronda de censos del 2010, que comprenden a todos los enmarcados entre el 2005 y el 2015. Cuba engrasa ya su maquinaria para efectuar el nuestro en septiembre del 2012 y actualizar el número y características de la población.

Enfrentamiento al narcotráfico en el primer semestre

Disminuyen las cifras, no las amenazas

FRANCISCO ARIAS FERNÁNDEZ

PESE A LA COMPLEJIDAD del fenómeno de las drogas a nivel global y el agravado impacto en nuestros vecinos más cercanos, Cuba continúa recogiendo frutos de su estrategia integral antinarcóticos con indicadores insignificantes, comparados con otros países, en cuanto a las cifras de sustancias incautadas con un acumulado nacional en el primer semestre de 1 592 kilogramos, inferior a los 2 236 kilogramos de igual periodo del 2009.

Un informe del Ministerio del Interior sobre el comportamiento de estas actividades entre enero y junio del presente año y los principales resultados del enfrentamiento, refleja que los recalos de drogas en nuestras costas (77 hechos con 1 032 kilogramos), las operaciones de narcotráfico internacional en el canal marítimo y en la frontera aérea, siguen constituyendo las principales amenazas y vías que pueden dañar los ingentes esfuerzos del país contra este flagelo.

Aunque disminuyeron los avistamientos de medios navales sospechosos (15), a inicios de junio fue capturada una embarcación que navegaba de Jamaica a Bahamas, tripulada por tres bahameses con 541 kilogramos de marihuana a bordo, prueba de las afectaciones potenciales de las organizaciones criminales que actúan en las cercanías de Cuba.

En la frontera aérea se frustraron 12 operaciones de narcotráfico internacional, en las que se aseguraron 7,1 kilogramos de drogas, con 12 extranjeros detenidos. De continuar el comportamiento actual, con un promedio de dos operaciones mensuales, la cifra pudiera ser superior a los 17 reportados en todo el 2009.

En algunos de esos casos se pudo determinar la participación de cubanos radicados en el exterior o con permiso de viaje, en su organización, preparación o financiamiento.

Resultó significativo en el mes de marzo que en una semana, del 16 al 22, en el Aeropuerto Internacional José Martí se frustraron cuatro operaciones de tráfico internacional de drogas, con el empleo de "correos" con sustancias ingeridas, con un total de 185 cápsulas de cocaína y 74 de heroína. Este último caso —uno de los más significativos e inusual por el tipo de droga, la cantidad de cápsulas, el peso y la ruta utilizada— lo protagonizó un dominicano que trasladaba 951 gramos que tenían como destino EE.UU. Solo en ese hecho estaban involucradas —de una forma u otra— personas de tres países de la región, prueba de las ramificaciones y peligros asociados al fenómeno.

Uno de los detenidos en esos días fue un ecuatoriano participante en una operación de traslado de drogas hacia Rusia, a quien hubo que intervenir quirúrgicamente de urgencia en el hospital CIMEQ para salvarle la vida, pues solo pudo expulsar 40 de las 84 cápsulas de cocaína ingeridas (342 gramos en total), dos de las cuales estaban destruidas y pudieron causarle la muerte si no hubiese recibido la atención médica inmediata con el consentimiento de las autoridades de su país y los familiares.

Asimismo fue descubierta una red de narcotráfico organizada desde EE.UU., en la que sus involucrados utilizaron una agencia de paquetería y remesas radicada en Miami para tratar de introducir marihuana oculta en envases de cereales.

También disminuyó la cantidad de drogas ocupadas en el ámbito interno, donde se aseguraron 10,6 kilogramos de esas sustancias, menos de la mitad de los 27,2 kilogramos incautados en el primer semestre del pasado año.

Aunque son bajas las cifras de drogas incautadas y menor la cantidad de hechos detectados en Cuba en lo que va del 2010, la gravedad del fenómeno en casi todos nuestros vecinos, socios comerciales y emisores turísticos obliga a una batalla permanente de todos, que no admite descuidos, subestimación ni rutinas en la prevención y el enfrentamiento, tal como lo ha reiterado la Comisión Nacional de Drogas, que continúa con el perfeccionamiento y validación de los planes de acción que conforman la estrategia cubana.